



VILLAESPESA



LA COPA
DEL REY
DE THULIA

LA MUSA
INFERMA

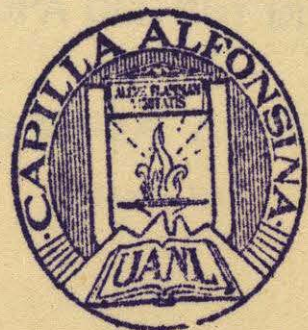
P06641
.I6
C62

100981

R. G.



1020028046



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

TERCER VOLUMEN DE OBRAS COMPLETAS

LA COPA DEL REY DE THULE

LA MUSA ENFERMA

(1898-1900)



FONDO
RICHARDO CARRERAS

OBRAS COMPLETAS
DE
FRANCISCO VILLAESPESA

- I.—INTIMIDADES.—FLORES DE ALMENDRO.
II.—LUCHAS.—CONFIDENCIAS.
III.—LA COPA DEL REY DE THULE.—LA MUSA ENFERMA.
IV.—EL ALTO DE LOS BOHEMIOS.—RAPSODIAS.
V.—LAS HORAS QUE PASAN.—VELADAS DE AMOR.
VI.—LAS CANCIONES DEL CAMINO.—GUIRNALDA DE
ROSAS.

OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN III

FRANCISCO VILLAESPESA

LA COPA DEL REY
DE THULE.
LA MUSA ENFERMA
(1898-1900)

PRÓLOGO DE JUAN R. JIMÉNEZ



MADRID
1916

100981

32506



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

IMPRESA DE M. GARCÍA Y G. SÁEZ
MESÓN DE PAÑOS, NÚMERO 8, BAJO

35208 188001

PROLOGO



FONDO
BIBLIOTECA
PROLOGO

CAPILLA ALFONSO
MUSEO DE HISTORIA

Al fin, un alma de oro lanzó el grito vibrante, el grito nuevo... La pobre Musa erudita de los buenos clásicos, está de luto, aun cuando quiera ocultar su vencimiento tras la indiferente sonrisa de sus labios marchitos...

Es ley eterna de la evolución: «O rinnovarsi ó morire»; huelga por lo sabido, tratar de esto... Todo, en la Naturaleza, nos habla de la progresión evolutiva; muere un sér para que nazca otro; después, éste sucumbe á su vez al crear una nueva vida, y así hasta lo infinito. El tiempo, norma de todo, es así mismo la norma de esta evolución universal, y los días nuevos se consumen alumbrando las cenizas de los días que murieron... Digna de veneración y de respeto y de amor es la obra de los siglos vencidos,

como reflejo espiritual del espíritu que los animó; pero fuera ridículo seguir siempre labrando toscas esculturas primitivas y adorando viejos ídolos... Mueren los días, mueren los años, mueren los siglos, y todo va muriendo, hasta llegar á la vida ó la muerte eternas... ¿A qué, pues, ese empeño en querer salvar al Arte de la ley de evolución? ¿A qué hacer en nuestro siglo la vida artística de los siglos muertos? Es bárbaro el empeño de avivar cenizas, teniendo cada vez más y mejores tueros para el hogar, para el fuego sacro... De igual modo que se traslucen y se purifican las vidas enfermas con el cruzamiento de sangres nuevas, rojas y sanas, las almas se purifican y se refinan con el cruce de los tiempos... Cada día es el árbol que nos da una flor, y cada flor, es luz que nos da un aroma brillante... El alma de cada día es un beso para nuestras almas... Debemos embriagarnos con el aroma y el beso de las flores de los días, rosas doradas del jardín de los siglos...

En todos los países donde el rey Progreso es rey, venía operándose una evolución en el campo

de la literatura. Sólo las letras españolas continuaban su rutinaria marcha, cual una vieja caravana caminando con tardo paso por un desierto estéril, monótono... El alma artística seguía en España, extática ante el brillo de algunos soles convencionales, que eran los emperadores eternos, imperecederos, insustituibles... Cervantes continuaba aún escribiendo su Quijote... y el bueno de D. Alonso estaba ya muy viejo, muy achacoso, muy vencido... A nuestra Patria — que pasará á los siglos como el símbolo de la tristeza — no le llegaba nunca su Hora Rosa; todos dormían sobre el laurel de los genios muertos... En cambio, allá, tras de los mares, nuestros hermanos de América aprestábanse á la liza con armaduras nuevas, lanzas nacientes y empuje juvenil. Un admirable genio, Gutiérrez Nájera, fué el apóstol que predijo la aparición de la Fuerza; tras él llegaron los poetas; Rubén Darío cantó en Azul su triunfo al compás del ritmo de una frase nueva, frase de diamante... Y aquí una palma al glorioso nicaraguense, al príncipe del modernismo; una palma fresca y un

aplausos sonoros, vibrando al son del ensueño de la Sonatina, del clamor de la Marcha Triunfal, del laurel de la Marcha Triunfal.

... Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triumfal de la Gloria;
dejando el picacho que guarda sus nidos,
tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan. Llegó la Victoria!

Leopoldo Lugones, surgió después, y clavó su bandera con «Las Montañas del Oro»; Leopoldo Díaz, Ricardo Jaimes Freire, Guillermo Valencia, José Juan Tablada, Amado Nervo... No podría pasar adelante sin derramar una lágrima y una flor en la tumba del trágico Silva, el pálido poeta del «Nocturno»...

Y hoy cantan su Victoria nuestros hermanos... Por acá los clásicos, ¡los eternos clásicos!, siguen fabricando versos con la masa de su impotencia. ¡Pobres vencidos!

¡Salud al nuevo poeta! Laureles para la frente soñadora del cantor de la pena sangrienta y enlutada; del artista de lo negro y de lo rojo...

Abramos su libro...

La imaginación evoca, desde el primer momento, un canto lejano, arrebatado, ardiente... Es que resuena el ritmo de Luchas... La voz del hijo recuerda una cadencia de la voz de la madre...

«Luchas» era un cáliz donde el poeta escanció las lágrimas de sus ojos y la sangre de sus venas... «La copa del Rey de Thule», diríase otro cáliz de sangre y lágrimas... El poeta no ha variado; es siempre el mismo; siempre igual el espíritu de su poesía... «El Camino» y «Pasionaria» de «Luchas», podrían barajarse con los «Crepúsculos de Sangre» y los «Murciélagos» de «La Copa»; y las «Parábolas» y «Neurótica» de este último libro, rimarían prodigiosamente con las poesías de aquel. El poeta, repito, es el mismo; el perfume doloroso es fiel á la rosa de su alma... Sólo ha mudado el bloque al esculpir su inspiración; su antiguo bloque era de plata y de rubíes; el bloque es hoy de oro y brillantes; antes, el poeta era sólo artista; hoy es artista y orfebre refinado! Ved sus versos:

Cual Sol en los cielos entreabre el Delirio
su enorme pupila torva y sanguinaria,
y en la roja tarde, vaga solitaria,
el alma marchita de cárdeno lirio.

Lenta nube vierte sangre de martirio,
el ciprés eleva su negra plegaria,
y enciende en el cáliz de la pasionaria,
lívida luciérnaga, fantástico cirio.

Sollozan los vientos. En lago de llanto
los cisnes heridos apagan su canto.
Sobre las palomas vuelan los neblies;

y entre las adelfas, alza lentamente
su verde cabeza, la Eterna Serpiente
de escamas de oro y ojos de rubies.

... Flotando en la sangre de los dolorosos crepúsculos y en la violeta de las tardes de vaguedad y tristeza infinitas, hay un eterno beso negro que acaricia las frentes soñadoras, coronadas de espigas. Símbolo del dolor nostálgico... Admirable cuadro aquel que representara este dolor: una sien dolorida atravesada por la espina del recuerdo blanco, de la rosa alegría, entre un nimbo negro de desventura...

Este amargor y esta sangre son un perfume... El libro exhala efluvios de pesar como si fuera una rosa roja; y las hojas de esta rosa son también de perfume. Poesía suprema... Lejos del poeta el barro... Alguien dijo que la obra del poeta es toda suya; que la forma, la substancia ó materia de la poesía es también pensamiento, y pensamiento del artista. Y la forma, si es hermana de la idea, ha de ser algo así como la idea misma, intangible, vaga, ha de ser sueño y aroma... Sobre la página tersa, debe brillar el verso, no como masa pesada de oro, sino como oro etéreo... El verso debe labrarse para su eterna duración, mas no en masa, sino en esencia... Así lo ha entendido también nuestro poeta, y su libro tendrá, con la vaguedad del sueño, la eternidad de los días...

Sobre el hermoso libro de Villaespesa, caerá una lluvia de insultos; la envidia hará de las suyas; los buenos clásicos lanzarán un anatema sobre el poeta, y á continuación de su nombre escribirán una lista interminable de adjetivos; lo llamarán decadente, lo llamarán simbolista...

Y á propósito del simbolismo: han dado ahora los padres de la literatura — los señores que hacen aún la vida literaria de los siglos xvi y xvii — el aplicar como denigrante el epíteto simbolista. No puedo comprenderlos; simbolistas fueron los más inmortales poetas. Heine, el genio más cosmopolita de todos, fué simbolista, y, sin embargo, su poesía egregia vivirá eternamente, será la poesía de todos los tiempos y de todos los países. Nuestro San Juan de la Cruz, de cuya prosa ha dicho Menéndez Pelayo que «no es de este mundo», fué también eminentemente simbolista, y pocas inspiraciones resistirán una lectura después de las inspiraciones sublimemente hermosas del gran cantor místico... Y bien, ¿no son inmortales Heine y San Juan de la Cruz?...

La crítica rutinaria penetrará en el libro, á caza de imperfecciones que ridiculizar... Es imbécil la crítica especulativa que entra en un libro en busca de una frase ó una palabra impropias, y más imbécil aún, negar á un poeta — como lo hace Valbuena — porque éste se equi-

voque en la aplicación de un adjetivo... Desgraciadamente, la obra del poeta no se juzga en el estado de exaltación en que él la escribió, sino con un análisis frío, perfectamente cerebral; ésta será siempre la mayor adversidad del soñador. Ciertamente es que no se ha de exigir al que lee, toda la fiebre del que crea; pues á más de que no son uno todos los caracteres, aun á aquellos que fuesen análogos no podrá pedirse el arrebatado en un momento determinado. Pero, ya que esto es imposible, bien pudiera el crítico elevarse á juzgar la obra desde un punto universal, contemplándola en el terreno que le corresponda y no en el suyo siempre... Habría que compenetrarse con el poeta en una fusión de almas. Sólo así resbalaría ante los ojos la inspiración tallada, cual un cuerpo vago, pero completo, como una obra entera. De otro modo, se destroza la obra y se hace más bien crítica formal que absoluta.

En vez de analizar químicamente un libro, debe estudiarse con amplitud un espíritu, y este estudio debe ser un paseo al través de un alma artística; de no ser así, se irían acumulando da-

tos y más datos, se irían haciendo una especie de notas bibliográficas y poéticas, y nunca se llegaría á epilogar un carácter.

Para mí, todas las frases y todas las palabras del libro de Villaespesa son perfectamente apropiadas; todas dan una sensación, y yo quiero antes sensaciones que formas gramaticales, aun cuando para producir una sensación haya que metaforizar ó simbolizar ideas de la manera más atrevida.

Valera dijo que no estaba conforme con la frase del emperador Hugo: «L'art c'est l'asur», y que la creía enfática y vacía; yo, en cambio, la creo suprema, la considero síntesis completa de todo arte. Entiendo que así mismo pensarán los que sientan el verdadero ideal artístico y no los ideales relativos... De todos modos, los que no piensen de este modo y vayan al libro de Villaespesa en busca de defectos y no de bellezas y sensaciones, serán arrollados por el torrente de poesía que encierra «La copa del Rey de Thule», y si son sinceros, saludarán en su autor á un gran poeta.

Quisiera daros á probar varios sorbos de «La copa»; pero tendría que verterla toda para quedar tranquilo y satisfecho... Sólo os diré que Villaespesa es el primer poeta de nuestra juventud, y que «La copa del Rey de Thule» es su obra...

JUAN R. JIMÉNEZ.

LA COPA DEL REY DE THULE

1900.